

DIEGO DE LA TORRE

Presidente del Pacto Mundial en el Perú



Londres, zorros e institucionalidad

Escribo desde Londres, donde está nevando y hay una epidemia de zorros por la ciudad. Uno de estos animales acaba de morder a un niño en un parque e inmediatamente se ha desatado un gran debate sobre la manera de enfrentar el problema. En el acto, varias instituciones ofrecen soluciones prácticas y hasta los zorros tienen quién los defiendan para que no sean exterminados sin misericordia.

Es admirable lo bien que funcionan las instituciones en la Rubia Albión. En este fabuloso país, donde tuve el privilegio de vivir un tiempo, nunca deja de sorprenderme el gran desarrollo de sus instituciones y ese instintivo respeto que sus ciudadanos tienen por el Estado de derecho.

Recuerdo una anécdota de mis años londinenses cuando le contaba a unos amigos ingleses y estadounidenses acerca de la primera vez que visité París. Les comenté que allí conocí a una chica norteamericana a quien le pregunté si había visitado el Museo del Louvre, a lo que me respondió que había ido al Printemps, donde la ropa era más barata.

Obviamente mis amigos ingleses sonrieron socarronamente y ensayaron explicaciones como que Estados Unidos era un país muy grande, casi autárquico, que no había mucha necesidad e interés de conocer otras culturas.

También ponderaron las virtudes de la joven

democracia estadounidense tan bien descrita por Alexis de Tocqueville en el siglo XIX.

Tras algunas copas de vino, a uno de los ingleses se le escapó: "Les va a tomar mil años ser uno de nosotros". Inmediatamente un norteamericano replicó: "Si no hubiera sido por nosotros, ustedes estarían hablando alemán".

Luego de la ácida respuesta del norteamericano, el inglés dijo que no había pretendido ofender, sino que se refería a que las instituciones inglesas tienen muchos siglos y por eso han desarrollado esa maravillosa virtud de lograr cambios drásticos en la sociedad sin recurrir a la violencia y que habían aprendido a ver la diversidad cultural y de opiniones como un activo, no un pasivo. Han logrado lo que Fukuyama llama "high trust society". Por ejemplo, es común que ante la pérdida de un ticket semanal del metro uno se acerque a una ventanilla

RAZÓN
Las instituciones inglesas tienen muchos siglos y por eso han desarrollado la virtud de lograr cambios drásticos en la sociedad sin recurrir a la violencia.

OBJETIVO
Logremos que la confianza se vuelva endémica en el Perú para que nuestra marca país se fortalezca cada vez más.

y pida su reemplazo, para lo cual basta con decirlo. El empleado de la ventanilla asume que la persona es honesta y que lo que está diciendo es cierto. Esta confianza endémica, enraizada en el inconsciente colectivo inglés simplifica muchas cosas y la consolida como el activo intangible más importante de ese país de Primer Mundo.

Logremos que la confianza se vuelva endémica en el Perú para que nuestra marca país se fortalezca cada vez más y que el 'Made in Peru' sea tanto o más confiable que un 'Made in Germany'.

El buen manejo económico no es suficiente. Como me comentaba el chileno-norteamericano Arturo Valenzuela, ex secretario de estado para América Latina del gobierno de Barack Obama, la historia de éxito de Chile no solamente fue producto de los Chicago Boys, que modernizaron la economía. También fueron los Georgetown Boys, quienes a partir de 1990 fortalecieron las instituciones.

Hoy no toma mil años hacerlo, como las experiencias de Singapur y Corea del Sur lo demuestran. Decisión política, gobierno electrónico, formalización y el desarrollo de una cultura de integridad nos ayudarán a profundizar y consolidar la institucionalidad.